

# Disgrafía

---

Rufina Pearson

## ¿En qué consiste esta dificultad?

La disgrafía es una dificultad específica para automatizar y lograr el trazado correcto y fluido de las letras, de modo que sean legibles y se ubiquen adecuadamente en un espacio gráfico determinado. Se da en niños con capacidad intelectual promedio, con apropiada estimulación ambiental y sin trastornos neurológicos o sensoriales.

Aparece desde la infancia o los inicios del desarrollo y se asocia con dificultades en el control de la motricidad fina, lo que también afecta otras áreas, como la precisión para abotonar, cerrar cierres o atar cordones, y puede presentarse en casos de dispraxia. Es frecuente en cuadros de extrema impulsividad o con fallas en la función ejecutiva, como el trastorno no verbal o disejecutivo. Las investigaciones muestran que se asocia en un 25% de los casos al TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) u otras DEA (dificultad específica del aprendizaje).

La disgrafía dificulta la automatización de la escritura; por eso, quienes la presentan escriben más lentamente y evitan las tareas de escritura por la fatiga y frustración que les provoca notar que sus producciones son poco legibles. Se sienten limitados a la hora de expresarse por escrito. Al dedicar tanta energía al trazado de los grafismos, suelen perder el dominio de otros procesos implicados en la escritura, como la correspondencia fonológica (omiten letras incluso sin tener dislexia) y la correspondencia ortográfica, lo que da lugar a una escritura disortográfica.

La escritura a mano es importante para el desarrollo del cerebro lector, ya que el acto de escribir activa las mismas zonas que la lectura. Escribir genera memoria de palabras y de secuencias de letras, lo que ayuda a fijar la ortografía.

Se puede escribir a mano en dos tipografías: imprenta o cursiva. Ambas tienen un alfabeto en mayúsculas y otro en minúsculas, y escribir implica dominar claves arbitrarias que favorecen la comprensión del texto, como el uso de mayúsculas al inicio de la oración, nombres propios o siglas. En Argentina se ha malinterpretado el nivel de dificultad de estas tipografías.

La imprenta se caracteriza por trazos rectos y curvos sin unión de las letras, tanto en mayúsculas como minúsculas. Sin embargo, se ha fomentado el mito de que la mayúscula continua es más sencilla, lo cual es falso. La imprenta —en sus dos versiones— utiliza los mismos trazos motores, más simples que los de la cursiva. También se compone de mayúsculas y minúsculas, y requiere enseñanza explícita en renglón pautado o doble línea, aunque se aprende con menor práctica que la cursiva.

Aprender a escribir en cursiva requiere enseñanza explícita del trazado y práctica intensa, pero sobre todo haber automatizado el principio alfabético de correspondencia grafema-fonema y contar con una madurez del sistema nervioso que permita controlar los cambios de direccionalidad y las uniones entre letras.

En los casos de disgrafía, la implementación de la cursiva resulta compleja. La evidencia muestra que no se logra legibilidad ni fluidez en esta tipografía. En cambio, si se enseña la imprenta (mayúscula y minúscula), se obtiene legibilidad. Siempre necesitarán más tiempo y menos instancias de escritura, pero deben aprender a escribir a mano. Para producciones extensas, se recomienda el uso de entornos digitales.

## ¿Cómo detectar la disgrafía en las distintas edades?

El riesgo de disgrafía puede identificarse tempranamente, entre los 3 y 6 años, observando algunos indicadores específicos:

- Mal agarre del lápiz.
- Figura humana pobre en detalles y calidad.
- Dificultad para copiar dibujos.
- Dificultad para controlar la escritura del nombre (en sala de 4).
- Dificultad en otras tareas de motricidad fina, como abotonar, atar cordones, cortar con cuchillo, o torpeza motora en general.

Cuando los niños se enfrentan a la enseñanza formal —a partir de 1.er grado—, puede observarse dificultad en la incorporación del trazado de las letras, grafismos incompletos, problemas para ubicarse en el renglón y, si aprenden cursiva, dificultades en las uniones entre letras.

## ¿Cómo diagnosticar la disgrafía?

El diagnóstico requiere un abordaje integral. No obstante, algunos indicadores específicos se vinculan con un bajo desarrollo de la grafomotricidad, medido por pruebas como el test de Bender, junto con grafismos poco legibles o dificultosos y baja velocidad grafomotora. También suelen presentar escrituras escuetas y con faltas de ortografía, producto del esfuerzo cognitivo que implica concentrar energía en el trazado.

## ¿Cómo se trata la disgrafía en las distintas edades?

La detección temprana permite intervenir mediante terapia ocupacional, que brinda herramientas para mejorar el dominio del agarre del lápiz y la nivelación de la fuerza, además de fijar el trazado correcto de los grafismos.

Sin embargo, suele detectarse tardíamente, cuando los movimientos motores ya se encuentran fijados y resulta difícil modificarlos. Una solución sencilla, avalada por la evidencia, consiste en reforzar el correcto trazado de la tipografía imprenta minúscula y evitar el uso de la cursiva, que genera mayor dificultad.

El logro de una escritura legible a través de la imprenta minúscula —también denominada script, con la letra a de trazado similar al cursivo— es una vía útil para que puedan escribir a mano en su vida cotidiana. Para escrituras extensas, deberán ser instruidos en el uso del teclado o el dictado por voz, ya que difícilmente alcanzarán fluidez manuscrita.

## ¿Qué pueden hacer los padres y el personal docente?

Es fundamental que tanto padres como docentes comprendan las implicancias de esta dificultad y el desgaste cognitivo que generan las tareas de escritura manuscrita.

La formación sobre cómo reducir las dificultades —por ejemplo, mediante la tipografía script minúscula— es un recurso que debe promoverse tanto en casa como en la escuela.

Los docentes pueden propiciar instancias de práctica del trazado en renglón pautado o doble línea para afianzar la direccionalidad, la precisión, la legibilidad y la adecuada ubicación en el espacio.

También deben contemplarse otras vías de expresión, como la exposición oral o la escritura mediante dispositivos tecnológicos (dictado por voz).

Se deben evitar instancias de copia excesiva o producción escrita extensa; en su lugar, se recomienda el uso de fotocopias o herramientas digitales. Es importante tener en cuenta que estos estudiantes son más propensos a omitir letras o presentar escritura disortográfica, por lo que conviene pasar por alto estos errores.

Las actividades o evaluaciones escritas deberían, en lo posible, sustituirse por instancias orales.

Finalmente, tanto padres como docentes deben comprender que la disgrafía constituye una barrera en el proceso de comunicación escrita y que puede afectar la autoestima y la calidad expresiva de los estudiantes si no reciben las adaptaciones necesarias.

